

Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero de un cuerpo del cual ella no es dueña porque sólo existe como objeto para otro, o en función de otros, y en torno al cual se centra una vida que es la historia de una expropiación.

*Franca Basaglia*

En una sociedad opresora, la mujer es la primera oprimida, y esta opresión es mucho más profunda de lo que cree el varón que también está oprimido, y de lo que lo cree la mujer que es la oprimida de un oprimido.

*Enrique Dussel*

# Ausencia, alienación y liberación de la mujer



## Absence, alienation and liberation of women

---

Mario Santiago Galindo  
[mariosantiago.unam10@gmail.com](mailto:mariosantiago.unam10@gmail.com)

---

**E**n el mundo occidental capitalista se crean diversas y muy varias desigualdades (de clase, sexuales, culturales) entre las que se encuentra la de género. La desigualdad de género excluye aproximadamente a la mitad de la población mundial que se encuentra en una situación de enajenación y marginación. En el campo epistemológico, por ejemplo, el saber femenino ha quedado eclipsado por un saber masculino que no le ha permitido significar su realidad ni, mucho menos, expresar su palabra. Este hecho necesariamente ha tenido consecuencias gnoseológicas distorsionantes en los distintos ámbitos del saber (filosófico, científico, artístico, religioso, entre otros). Lo peor de todo esto es que la ausencia de lo femenino en este discurso, como toda ausencia sistemática, es difícil de rastrear. Es la ausencia que ni siquiera puede ser detectada como tal porque no se encuentra siquiera su lugar vacío en ninguna parte: *Es la ausencia de la ausencia*. ¿Cómo se puede buscar algo que no se sabe que se ha perdido? Aunque se tenga la sensación de que se ha perdido algo, pero si no se sabe qué es lo que se ha perdido, ¿es posible encontrarlo?

Lo anterior plantea un problema que no es solamente de la mujer<sup>7</sup> sino que concierne a la especie humana en su totalidad (hombre y mujer), porque a fin de cuentas quien ha perdido por la ausencia y alienación de la mujer es la humanidad en su conjunto. De ahí que en



el presente ensayo, por una parte, se expongan los contornos de la totalidad patriarcal que invisibiliza y aliena a la mujer y, por la otra, se reflexione acerca de la deconstrucción de dicha totalidad como posibilidad de la liberación de la mujer y la emergencia de lo femenino-masculino en un nuevo horizonte donde puedan danzar estas dos dimensiones del ser humano, como el arco y la lira en la dialéctica heracliteana. Recordemos que para Heráclito de Éfeso los contrarios no se excluyen sino que entran en armonía para *con-formar* el todo. Desafortunadamente, en el mundo androcéntrico la dialéctica que impera es la de la síntesis de los contrarios (tesis y antítesis= síntesis).

## La subjetivación de la mujer en el patriarcado

Cuando se habla del *patriarcado* se confunde muchas de las veces con el machismo, como si las prácticas machistas fueran en sí el patriarcado. Entonces se cree que es suficiente con



que los hombres asuman ciertos papeles de las mujeres (lavar ropa, cuidar a los hijos, etcétera) para que se termine con el patriarcado, pero es un error epistemológico y práctico porque son dos dimensiones diferentes de violencia contra la mujer.

Por una parte, el machismo, que estaría en un nivel subjetivo, visible de la violencia, se manifiesta socialmente a través del conjunto de actitudes, conductas y creencias que promueven ciertos roles jerarquizados para cada uno de los sexos, introduciendo una idea de superioridad del hombre sobre la mujer. Estos roles estereotipados estarían determinados por las condiciones naturales/culturales de los hombres y las mujeres, siendo estas últimas concebidas como inferiores. En otras palabras, el machismo es una forma subjetiva de manifestación del patriarcado, no es el *sinthome* (el patriarcado) sino un *síntoma* (en términos del psicoanálisis lacaniano<sup>2</sup>).



### Resumen:

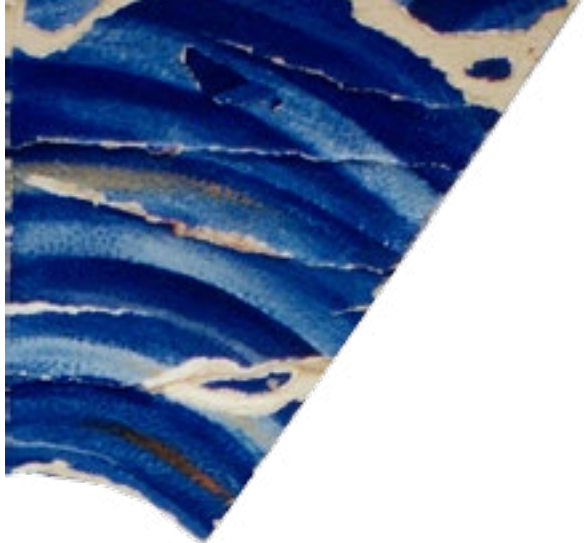
El presente ensayo reflexiona en torno a la violencia en contra de la mujer y la posibilidad de trascenderla. Para ello, en el primer apartado, se explica qué es el patriarcado y cómo ha conseguido eclipsar a la mujer en una totalidad androcéntrica que, al convertirse en una certeza cotidiana, ha logrado colonizar todos los espacios de la vida social. En el segundo, se concibe al método *analéptico* como posibilidad para trascender dicha totalidad patriarcal. Dado que este método filosófico proporciona los elementos teóricos para efectuar, en un primer momento, la crítica y la deconstrucción de la totalidad violenta y, en un segundo, la liberación de la mujer en tanto víctima del patriarcado.

**Palabras clave:** mujer, patriarcado, alienación, liberación.

### Abstract:

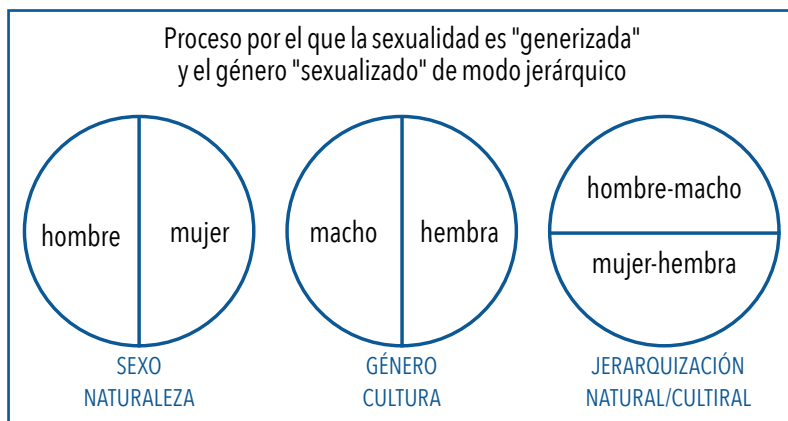
This essay reflects on violence against women and the possibility of transcending it. To this end, the first section explains what patriarchy is and how it has managed to eclipse women in an androcentric totality that, by becoming a daily certainty, has managed to colonize all the spaces of social life. In the second, the analeptic method is conceived as a possibility to transcend this patriarchal totality. Since this philosophical method provides the theoretical elements to carry out, initially, the critique and deconstruction of the violent totality and, in a second, the liberation of women as victims of patriarchy.

**Keywords:** woman, patriarchy, alienation, liberation.



Por la otra, el *patriarcado*, está en un nivel objetivo, ya que es lo que estructura el todo de la violencia, es una *totalidad*<sup>3</sup> que funda la desigualdad, la opresión, la explotación y la exclusión. No es producto del capitalismo o del colonialismo, no es una forma de racismo, es la *totalidad* que estructura a todas las opresiones, las discriminaciones y las desigualdades; es la violencia que vive la humanidad en su conjunto, construida históricamente sobre el cuerpo de las mujeres. Por ejemplo, la humanidad aprende a explotar y dejarse explotar porque hay una subjetividad (la mujer) que hace la labor de la casa: cocina, lava, plancha, cría a los hijos, etcétera; ese trabajo que se realiza ni siquiera es considerado como tal. Los seres humanos viven al lado de un cuerpo que es permanentemente explotado (puede ser la mamá, la abuela). Allí la humanidad ha aprendido a explotar un cuerpo, fundamentalmente el cuerpo de la mujer.

De ahí que el patriarcado, siendo una estructura cuasi-trascendental, constituya dos tipos esenciales de subjetividad (son dos caras de la misma moneda): 1) la del *hombre* (varón) que está fundada por las características de racional, fuerza, público, etcétera, que son propias al ámbito de lo político-común y 2) la de la *mujer* (hembra), emocional, debilidad, privado, entre otras, que anclan a la mujer a la naturaleza. No sólo ha dividido a la humanidad en dos géneros masculino-femenino, que es una construcción cultural, sino que de un hecho natural, que es el sexo (hombre-mujer), jerarquizó las diferencias; ahora lo racional (que es propio del hombre) se torna superior a lo emocional (característico de la mujer).



Fuente: Elaborado propia sobre la base de Mackinnon (2014).

## Mario Santiago Galindo

Licenciado en Filosofía y maestro en Docencia para la Educación Media Superior en el área de filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de Filosofía en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias (ENCC) y Humanidades en el plantel Oriente. Autor de varios artículos sobre filosofía de la liberación, ética y filosofía política entre los que destacan: "Volver a pensar la lucha política desde Karl Marx", "La emergencia de nuevos actores políticos en las luchas contra hegemónicas", "Los movimientos sociales ante el advenimiento del estado total: Lo político en Carl Schmitt". Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Fundador del proyecto Filocafé Oriente en el plantel Oriente. Actualmente cursa estudios de posgrado en Filosofía Política en la UAM Iztapalapa.

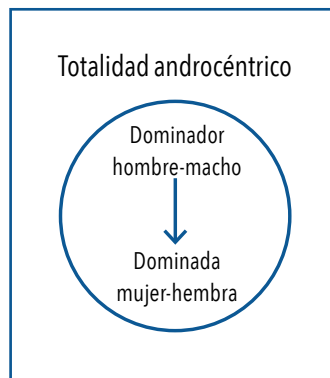


Dicha jerarquización de las características naturales-culturales se traduce en relaciones de poder donde el hombre/macho, siendo un ser racional, domina a la mujer/hembra, que se caracteriza por lo emocional. Ahora en el proceso de subjetivación quedan constituidos en el patriarcado dos subjetividades interrelacionadas por la determinación de dominación: hay una subjetividad (la del hombre/macho) que se caracterizará por su superioridad por lo que tendrá el privilegio de dominar a otra subjetividad que es inferior (la mujer/hembra):

Estar en la cima de una jerarquía es, por cierto, diferente de estar en la base; pero esa es una manera confusamente neutralizada de expresarlo, ya que la jerarquía es muchísimo más que eso. Si el género fuera una cuestión de diferencia, la desigualdad social sería un problema de mero sexismo, de diferencia errada, de categorización inadecuada de los individuos. [...] Pero si el género es ante todo una desigualdad, construida como una diferenciación socialmente relevante para mantener esa desigualdad en su lugar, las cuestiones de desigualdad sexual son cuestiones de dominación sistemática, de supremacía masculina. (MacKinnon, 2014, p. 74)

El patriarcado con esto configura objetivamente un estado de violencia, no tanto de actos de violencia, sino de estructuras permanentes y continuadas de violencia. De ahí que dicha estructura signifique y encarne un acto de extrema violencia organizada, sistematizada y continuada en contra principalmente de las mujeres, obligándolas a interiorizar a esa otra subjetividad (la del

hombre/macho) con sus valores y su forma de ver el mundo, de organizar la sociedad y de pensar. En otras palabras, el patriarcado, que es una estructura cuasi-trascendental, funda en el *andro* (hombre/macho) la totalidad, mientras que la otra subjetividad constituida *gina* (mujer/hembra) queda alienada; “[...] La humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él, no la considera como un ser autónomo[...].” (De Beauvoir, 2013, p. 18). Es así que dicha totalidad queda constituida por la ecuación básica de: dominador (*andro*)-dominada (*gina*).




Fuente: Elaboración propia (2020).

Esto se ve ilustrado en todos los campos<sup>4</sup> prácticos y teóricos; por ejemplo, en la filosofía, Platón en uno de sus diálogos más importantes de *La República*, cuando explica quiénes tienen que gobernar a la ciudad, plantea que deben ser los varones, fundamentalmente los filósofos, por ser los que po-

Los seres humanos viven al lado de un cuerpo que es **permanentemente explotado** (puede ser la mamá, la abuela).

seen un alma<sup>5</sup> *racional*. Para el filósofo griego era necesario diferenciar a los seres perfectos de los imperfectos; en la explicación del surgimiento de la humanidad Platón escribirá que el *демиurgo*<sup>6</sup> creó un conjunto de seres perfectos, todos varones, pero algunos de ellos fueron cobardes y como castigo reencarnaron en mujeres, que serán seres degradados. Por ser imperfectas las mujeres, al poseer un alma *concupiscible* (que es la más degradada por estar anclada al mundo sensible) su lugar en la *polis* no será otro que el engendrar hijos y que los varones las tengan en común. Aristóteles, por su parte, será mucho más claro que Platón en *La Política* donde dirá que:



[...] en la relación de macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece [...] La hembra y el esclavo tienen la misma posición, y la causa de ello es que no tienen el elemento gobernante por naturaleza [...] (Aristóteles, 2000, p. 5).

Ya en la modernidad el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, en su obra *Más allá del bien y del mal*, también se refirió al papel y lugar que le corresponde a la mujer:

No acertar en el problema básico “varón y mujer”, negar que ahí se da el antagonismo más abismal y la necesidad de una tensión eternamente hostil, soñar aquí tal vez con derechos iguales, educación igual, exigencias y obligaciones iguales: esto constituye un signo *típico* de superficialidad [se debe] concebir a la mujer como posesión, como propiedad


encerrable bajo llave, como algo predestinado a servir y que alcanza su perfección en la servidumbre. (2001, pp. 198 y 199).

Todos estos ejemplos del filósofo, que bien se podrían continuar con la lista (además de percibir claramente la ausencia y alienación del pensamiento femenino en la historia de la filosofía que está plagada de hombres y carente de mujeres), reflejan una sociedad estructurada objetivamente bajo el dominio de un tipo de pensamiento, que va justificando teóricamente la desigualdad y la dominación de una subjetividad sobre otra que es subjetivada como inferior dentro de una totalidad androcéntrica que está en un proceso de totalización y exclusión permanente.

Como toda estructura, el patriarcado se ha transformado en una certeza cotidiana, ha entrado en la atmósfera de las evidencias existenciales y ha calado en el inconsciente colectivo. Por lo que se ha transformado en una convicción general, en el elemento evidente e incuestionable de las sociedades. Se ha convertido en aquello que, hoy por hoy, no precisa ser explicado y que explica todas las otras cosas. Al ser una totalidad que desarrolla valores culturales e ideológicos adecuados a su lógica, crea una subjetividad colectiva; en otras palabras, una forma de pensar, de actuar, de sentir, de consumir, de amar, de sufrir, de alegrarse, de enamorarse, de vivir en familia, de tratar a los demás, de oír, de entender la muerte, de pensar (Boff, 2003). Ha logrado colonizar todos los espacios de la vida social.

## Notas para la liberación de la mujer

Es menester tomar distancia del mundo patriarcal para de-construirlo y reconstruir uno



incluyente: femenino-masculino. Si bien es condición necesaria para la liberación de lo femenino que las mujeres participen en todos los ámbitos de la vida social, no es suficiente, porque las mujeres también pueden reproducir el mundo simbólico que las excluye. En otras palabras, si las mujeres no cobran conciencia de este mundo que las invisibiliza y las aliena es muy probable que lo mantengan con sus propias acciones e ideas y,

en el peor de los casos, reproduzcan el mundo simbólico que las domina. Para que logren trascender dicho horizonte tendrán que romper con la lógica androcéntrica que las excluye, en tanto subjetividad constructora del mundo, y las aliena, en tanto las mantiene dominadas por el androcentrismo.

En el *Manifiesto del partido comunista*, Karl Marx y Friederich Engels plantean que la liberación de la clase proletaria también es la liberación de la clase burguesa, porque al cesar la determinación (en términos hegelianos) que



crea el ser del proletario también deja de estar presente la determinación del burgués; es decir, la relación explotado-explotador deja de existir. En otras palabras, las determinaciones esenciales: proletario y burgués son determinaciones relacionales, como lo que determina la relación padre e hijo, si no existe una de las dos determinaciones la otra tampoco. Por ello, si no existe el padre tampoco el hijo y viceversa. Lo mismo pasa con las determinaciones de proletario-burgués, cuando la clase proletaria se liberé también liberará al burgués de la determinación esencial que la estructura capitalista le ha otorgado.

Esta misma idea la desarrolla Frantz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra*, en el que plantea que es necesario matar al colono para que el colonizado se libere; en otras palabras, la muerte simbólica del colono implica necesariamente el cese de la relación colono/colonizado. Para que esto ocurra es necesario combatir lo que estructura el todo de la relación (en el caso de la relación de explotación entre la clase proletaria y la burguesa sería combatir el sistema de producción capitalista, que tiene como fundamento la ley universal del valor) en el caso de la relación colono-colonizado sería el colonialismo. En ese sentido, para el cese de la dominación *androcéntrica* es menester romper de raíz la relación de dominación que está estructurando el todo del patriarcalismo; es decir, lo que se debe combatir es la totalidad androcéntrica que está produciendo la jerarquización y el antagonismo entre los hombres y las mujeres.

En este punto nos tendríamos que preguntar: ¿cómo trascender la totalidad patriarcal



el saber  
femenino  
ha quedado  
eclipsado por un  
saber masculino  
que no le ha  
permitido  
significar su  
realidad.

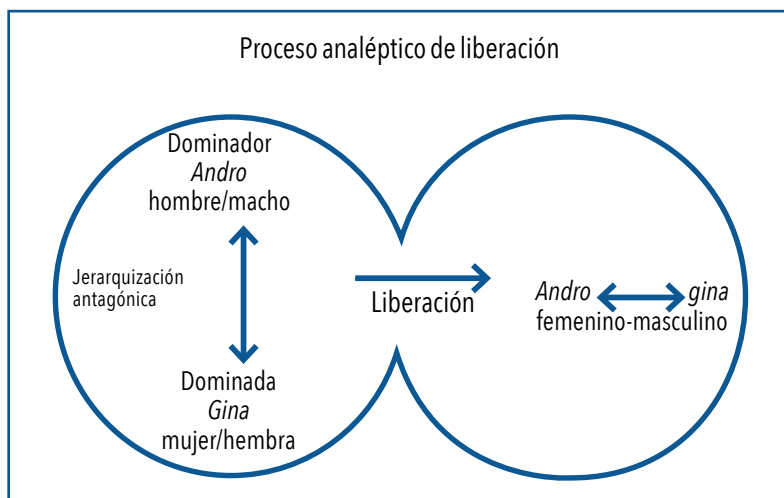


que jerarquiza y antagoniza al *andro* (hombre/macho) y *gina* (mujer/hembra)? ¿Cómo romper la unidimensionalidad androcéntrica de nuestras sociedades modernas/posmodernas? Una propuesta de liberación se encuentra en el pensamiento del filósofo argentino Enrique Dussel que propone la *analéptica*<sup>7</sup>, que es un tipo de dialéctica distinta a la hegeliana y a la heracliteana, para abrir la totalidad que se totaliza del mundo androcéntrico desde la exterioridad que representa la horizontalidad de lo femenino-masculino. La *analéptica*, en un primer momento, es lo que proporciona los elementos teóricos para efectuar la crítica y deconstrucción de la normalización de la alienación de la mujer en la totalidad autocrática<sup>8</sup> (en

el proceso de su constitución, el patriarcado puso como centro ontológico a la subjetividad *andro* como dominador, y excluyó la posibilidad de que se manifestará la subjetividad *gina* como otra posibilidad de ser del humano).

En un segundo momento, genera las condiciones para que la *corporalidad femenina* (como *otro*), desde la exterioridad, se manifieste como víctima<sup>9</sup> de la totalidad vigente que no le permite vivir, porque en el proceso de subjetivación la constituyó como *inferior* en relación a la corporalidad masculina; con roles específicos que de-sustancializan a la mujer y la convierten en una víctima del patriarcado. Esto no significa que el varón no sea también una víctima de la totalidad, sino que la mujer es, por decirlo de alguna forma, doblemente víctima “al ser dominada por un dominado” y ser dominada por una totalidad que la oprime y la excluye. Por eso, ellas como víctimas de la totalidad androcéntrica, son las llamadas a poner en crisis la lógica perversa de la totalidad





Fuente: elaboración propia sobre la base de Dussel (1998) y Boff (2003).

que las tiene y las mantiene como ausentes y alienadas.

La liberación de la mujer, en suma, sólo será posible si la humanidad logra hacer el éxodo, atravesar la totalidad de la jerarquización, dominación y de las exclusiones hacia un mundo (exterioridad) de las inclusiones donde puedan entablar las relaciones horizontales entre *gina* y *andro*, entre lo femenino y lo masculino que hay en cada uno de ellos; se debe buscar una armonía constante sin jerarquías, sin roles, ni desigualdades entre los miembros de la especie humana, en particular, y con los otros seres vivos, en general. Lo femenino solamente podrá emerger, como tal, si la mujer y el varón cobran consciencia de la lógica excluyente que se manifiesta objetivamente en la totalidad androcéntrica.

Lo grave de todo esto, y que dificulta el éxodo, es que esta violencia, que está en la base de

la dominación y la exclusión del patriarcado, constituyó ambas subjetividades, tanto la del hombre dominador como la de la mujer dominada; por ello, es necesario que en el proceso de deconstrucción de la totalidad androcéntrica se contemple la dimensión objetiva que estructuran el todo de la dominación de las mujeres: la *ideológica*<sup>10</sup>. En esta

dimensión, la totalidad androcéntrica impone y difunde una visión del mundo a través de los saberes; en el que el saber femenino ha estado presente sólo que alienado, por un saber dominador, en una totalidad que en lo fenoménico ha logrado enmascararlo y pasarlo como un saber masculino, del *andro*. Por eso, es menester romper con la lógica patriarcal del saber que domina el mundo simbólico para así desterrar la ausencia, para abandonar el pensamiento unidimensional, totalitario y acabar con la lógica de exclusión que no sólo niega un saber femenino sino que, además, contribuye permanentemente a la reproducción de un sistema patriarcal excluyente e injusto.

## Notas

1. Simone de Beauvoir en su célebre libro *El segundo sexo* (1949) plantea que no es posible encontrar el origen de la dominación de las mujeres en un punto de la historia.

Es menester **tomar distancia** del mundo patriarcal para deconstruirlo y **reconstruir** uno incluyente: **femenino-masculino**.

2. “[...] Por ejemplo, cuando decimos que la fiebre es un *síntoma*, damos por sentado que no basta con curar el *síntoma*, sino que hay que atacar directamente sus causas [...] El *sinthome*, en cambio, no es ‘un mero síntoma’, sino lo que mantiene unida a ‘la cosa en sí’: si uno lo desanuda, la ‘cosa en sí’ se desintegra. Por esa razón, el psicoanálisis cura realmente apuntando al *sinthome*...” (Žižek, 2011, p. 189).
3. El mundo es la *totalidad* dentro de la cual todo lo que acontece abarca la totalidad de la experiencia. Es decir, la *totalidad* es el punto de partida, es la experiencia primera, la que está fundando toda experiencia posterior. Para este tema véase *Introducción a la Filosofía de la Liberación* de Enrique Dussel.
4. Véase de Pierre Bourdieu sobre la categoría *Campo*: Bourdieu, p. (1988). *L’Ontologie politique de Martin Heidegger*. París: Les Éditions de Minuit. (Traducción al castellano por César de la Meza: Bourdieu, P. (1991). *La ontología política de Martin Heidegger*. Barcelona: Paidós.)
5. “[...] Platón cree que hay tres tipos de almas: una *racional*, alojada en la cabeza, que tiene que ver con la vida contemplativa, el mundo de los conceptos, la racionalidad, la capacidad de abstracción [...] Otra alma, de menor jerarquía, es la *irascible*, alojada en el pecho [...] que representa la valentía, el arrojo, la audacia [y el alma] *concupiscible* [...] que se relaciona con la comida, la bebida y el sexo [...]” (Maffía, 2005, p. 60).
6. En la filosofía platónica y gnóstica, es el artífice o alma universal que es principio ordenador de los elementos preexistentes.
7. Dussel explica, en su libro *Filosofía de la liberación*, que la *analéctica* es un método filosófico que busca ir más allá de la comprensión que da la dialéctica la cual se queda enraizada en el Ser, la ontología. El término *analéctica* (en griego antiguo, ἀνωλεκτική) se forma con la unión de los términos griegos ανω “anō”, que significa “más allá”, y λογίζομαι loguizomai, que significa “razonar”. Para Dussel, la dialéctica considera la unidad de los diferentes, de los contrarios en la totalidad del ser. La *analéctica* significa ir más allá de la totalidad (ontología) para trascenderla y producir el encuentro con el Otro, que se sitúa en el más allá de la totalidad; lo que está más allá del Ser es lo metafísico, es donde se encuentra el Otro, que es originalmente distinto y, por tanto, su logos irrumpe interpelante más allá de la comprensión del Ser. (Dussel, 1996).
8. En este contexto se entiende por *totalidad autocrática* como el régimen impuesto por el varón a la mujer.
9. Las víctimas son aquellas subjetividades que están siendo permanentemente violentadas por un sistema de dominación. “... La negación de la corporalidad (*Leiblichkeit*), expresada en el sufrimiento de las víctimas, de los dominados (como obrero, indio, esclavo africano o explotado asiático del mundo colonial; como **corporalidad femenina**, raza no-blanca, generaciones futuras que sufrirán en su corporalidad la destrucción ecológica; como viejos sin destino en la sociedad de consumo, niños abandonados de la calle, inmigrantes refugiados extranjeros, etc. [...] ante el que no se tiene conciencia ética-crítica alguna...” (Dussel, 1998, p. 309). Dussel contempla también,

no sólo a los oprimidos, de manera directa por medio de la explotación del trabajo vivo, sino a los excluidos, es decir, a los desechados por el sistema, a los despojados de su fuerza de trabajo (ancianos).

10. La ideología en términos gramscianos como una visión del mundo que un grupo dominante impone a los grupos dominados a través del arte, el derecho, la filosofía, el cine, la económica; a saber, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva. Gramsci, A. (2005). *Antología*. Siglo XXI: México.

## Bibliografía:

- Aristóteles. (2000). *Política*. Madrid: Gredos.
- Boff, L. (2003). *La voz del arco iris*. Madrid: Trotta.
- De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. Bogotá: Debolsillo.
- Dussel, E. (1998). *Liberación de la mujer y Erótica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.
- (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: FCE.
- Hegel, G. (1981). *Fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: FCE.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposa, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: UNAM.
- MacKinnon, C. (2014). *Feminismo inmodificado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maffía, D. (2005). “El contrato moral”. En E. Carrió y D. Maffía (comps.). *Búsquedas de sentido para una nueva política*. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, K. y Engels, F. (1990). *Manifiesto del partido comunista*. Moscú: Progreso.
- Nietzsche, F. (2001). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.